

Salud y Curación: la experiencia interna y sus consecuencias en nuestra acción

Dr. Rubén Escamilla
rubenescamilla2010@gmail.com

“...nosotros sostenemos la necesidad de arranque desde la particularidad humana; sostenemos el fenómeno histórico-social y no natural del ser humano y también afirmamos la actividad de su conciencia transformadora del mundo, de acuerdo con su intención”.

*(Cuarta carta a mis amigos de Silo, punto 4.
La acción transformadora del ser humano)*

Es desde la particularidad de nuestra existencia y de la experiencia en el campo de la medicina, y porque nos ha tocado ser agentes y otras veces pacientes que nos proponemos hoy exponer unas pocas ideas que nos permitan avanzar hacia un concepto de salud con el fundamento del Nuevo Humanismo, desde una mirada interna de los hechos.

Hemos escuchado a diversas personas el pedido de un trato mas humano ,incluso a colegas que en situación de pacientes, nos han reclamado con profunda pena algo de humanidad, viviendo en carne propia la deshumanización de la Medicina, Y recordando esas imágenes es que nos preguntamos a modo de reflexión : Por que negarme y negarle al otro la esperanza? Por que expresar cruelmente que no hay mas nada que hacer? Porque no intentar ponerme en el lugar del otro de un modo mas compasivo?

Quizás entonces podríamos decir que: cuando **en el campo de los conocimientos tradicionales que manejamos no sabemos mas que hacer, tal vez debiéramos abrir la posibilidad a otros campos de conocimientos en el arte de curar.**

Porque si solo creemos en “lo científico” de nuestros conocimientos, justificado en lo que es razonable, deberíamos asumir que estamos hablando de un concepto que va cambiando según las épocas, y que en el campo de la Medicina esto permanentemente se actualiza, imponiéndose los usos y costumbres del momento histórico.

A propósito citamos del concepto de Ciencia en el Diccionario del NH el siguiente párrafo:

Obviamente, la c. es histórica y progresa en consonancia con el proceso social. Este hecho, a menudo descuidado, induce a muchos errores de apreciación. Es sabido que la c. de una época es rectificada o contradicha por los nuevos conocimientos, por esto no se puede hablar con rigor de una

c. definitiva como si estuviera asentada para siempre en sus grandes principios y en sus conclusiones. En este sentido, es más prudente hablar del “estado actual de las ciencias”.

Y el concepto de Deshumanización:

Es característico de la d. en la relación interpersonal, la negación de la subjetividad libre del otro y, por consiguiente, su cosificación práctica. Una mirada deshumanizante despoja a otros seres humanos de su esencia de libertad, poniendo de relieve ciertas características secundarias que pasan a ser sustantivas (sexo, raza, origen, ocupación, etc.). La mirada deshumanizante tiende a diferenciar en lugar de complementar, movida por la intención de naturalizar al otro. Existe también un naturalismo histórico mediante el cual se interpretan los procesos humanos por determinismos que pretenden ser consagrados por la ciencia () de ese momento*

Aclarados estos puntos, queremos ir más allá aún porque nos interesa aproximarnos a un concepto de Salud para el futuro de la especie humana. Es por esto que necesariamente nos tendremos que poner de acuerdo en el concepto de Ser Humano así:

El Humanismo define al ser humano como ser histórico y con un modo de acción social capaz de transformar al mundo y a su propia naturaleza. Este punto es de capital importancia porque al aceptarlo no se podrá, coherentemente, afirmar luego un derecho natural, o una propiedad natural, o instituciones naturales o, por último, un tipo de ser humano a futuro, tal cual hoy es, como si estuviera terminado para siempre.

Tomando de la Cuarta Carta a mis amigos de Silo en el párrafo de “La superación del dolor y el sufrimiento como proyectos vitales básicos”:

El destino natural del cuerpo humano es el mundo y basta ver su conformación para verificar este aserto. Sus sentidos y sus aparatos de nutrición, locomoción, reproducción, etc., están naturalmente conformados para estar en el mundo, pero además la imagen lanza a través del cuerpo su carga transformadora; no lo hace para copiar al mundo, para ser reflejo de la situación dada sino, opuestamente, para modificar la situación previamente dada. En este acontecer, los objetos son limitaciones o ampliaciones de las posibilidades corporales, y los cuerpos ajenos aparecen como multiplicaciones de esas posibilidades, en tanto son gobernados por intenciones que se reconocen similares a las que manejan al propio cuerpo. ¿Por qué necesitaría el ser humano transformar el mundo y transformarse a sí mismo? Por la situación de finitud y carencia temporo-espacial en que se halla y que registra como dolor físico y sufrimiento mental. Así, la superación del dolor no es simplemente una respuesta animal, sino una configuración

temporal en la que prima el futuro y que se convierte en impulso fundamental de la vida aunque esta no se encuentre urgida en un momento dado. Por ello, aparte de la respuesta inmediata, refleja y natural, la respuesta diferida para evitar el dolor está impulsada por el sufrimiento psicológico ante el peligro y está re-presentada como posibilidad futura o hecho actual en el que el dolor está presente en otros seres humanos. La superación del dolor aparece, pues, como un proyecto básico que guía a la acción....

El proyecto de superación del dolor y el sufrimiento es característica esencial de lo humano. Es la lucha por superar el dolor físico y el sufrimiento mental el motor de la historia humana.

Citando a Silo en la charla Acerca de lo Humano cuando dice:

...Bien, estamos a una gran distancia de la idea de naturaleza humana. Estamos en lo opuesto. Quiero decir, si lo natural había asfixiado lo humano, merced a un orden impuesto con la idea de lo permanente, ahora estamos diciendo lo contrario: que lo natural debe ser humanizado y que esta humanización del mundo hace del hombre un creador de sentido, de dirección, de transformación. Si ese sentido es libertador de las condiciones supuestamente "naturales" de dolor y sufrimiento, lo verdaderamente humano es lo que va más allá de lo natural: es tu proyecto, tu futuro, tu hijo, tu brisa, tu amanecer, tu tempestad, tu ira y tu caricia. Es tu temor y es tu temblor por un futuro, por un nuevo ser humano libre de dolor y sufrimiento.

El proyecto de cada ser humano de humanizarse y humanizar el mundo, es a nuestro entender un punto esencial en la salud de los individuos y los pueblos.

Por lo tanto para el NH todo Ser Humano que no tenga las óptimas condiciones y oportunidades para expresar el profundo proyecto de su vida que lo humaniza no puede estar en las mejores condiciones de salud.

Esta perspectiva tiene implicancias de interés para quienes actuamos como agentes en el campo de la salud, ya que no solo nos compromete en aliviar el dolor físico de nuestros pacientes sino que nos impulsa a avanzar brindándoles el ámbito y las herramientas adecuadas para superar el sufrimiento mental que su enfermedad provoca ,colaborando para que desde una relación empática y compasiva habilitemos a quien ha perdido su equilibrio de salud a tomar participación activa en su curación ayudando a que reencuentre la dirección del sentido de su vida y su proyecto de humanización.

Esta actitud y forma de abordar al que sufre por su enfermedad fortalece a su vez la necesidad de ir humanizándonos nosotros con nuestros pacientes. Nos impulsa a profundizar y comprender cada vez mas el sentido de nuestra acción, llegando más allá de los límites que nos imponen los conocimientos

que tenemos para curar el cuerpo, abordando la curación desde una perspectiva mas profundamente humana. De esta forma se abre paso la intención y la fuerza necesaria para que cada cual cumpla su función: uno que ayuda a curar y el otro que quiere ser curado.

Así la definición de salud establecida por la Organización mundial de la salud en 1946 como **“Estado de completo bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de enfermedad”** que fue un gran avance sin duda, no deja de ser una imagen estática y teórica, externa a los hechos, dejando fuera a los protagonistas que en definitiva vistos desde una mirada interna se reduce a la relación de dos personas: **uno que intenta ayudar a curarse y el otro que se cura.**

Es claro que en las condiciones de este sistema violento cada uno de nosotros deberá decidir qué modelo va a fortalecer. Hoy gran cantidad de profesionales de la salud se encuentran sometidos a las condiciones de mercantilización impuestas por las multinacionales y las “leyes de mercado”. Las nuevas generaciones, que expresan una sensibilidad diferente, están acorraladas al no poder desarrollar su vocación de curar, ya que se encuentran acuciadas por la urgencia económica, el impacto de la tecnología, la atomización y desconexión del conocimiento, cuando no la mala fe de los expositores en congresos que solo venden las bondades de la industria farmacéutica para la que trabajan.

Hoy las nuevas generaciones están necesitando la visión integral que antaño brindaban los maestros, reemplazados ahora por los protocolos y los consensos de expertos. Se ha olvidado el arte de curar porque se ha desvalorizado la comunicación directa y la enseñanza del maestro al discípulo.

Por supuesto que si estamos acentuando algunos aspectos a mejorar, no dejaremos de resaltar el valioso esfuerzo de generaciones dedicadas al avance de los conocimientos, que han elevado el promedio de vida del ser humano hasta el momento actual.

La profunda vocación de curar y aliviar el sufrimiento que provoca el dolor y la enfermedad a otro ser humano nos lleva a una acción que no puede soslayar el proyecto de humanización de sí mismo y del otro. Este compromiso nos ubica en una posición decididamente revolucionaria ya que me anima a involucrarme empaticamente con el otro para despejarle los obstáculos a su curación. Dicho de otra forma ayudare más al anciano, que se encuentra angustiado por no recibir una paga de jubilación digna, si le acerco herramientas para rebelarse ante la injusticia y la indignidad, que dándole solo un tratamiento para su ansiedad o depresión, resignándome a que no puedo hacer otra cosa que adaptarlo a esta situación violenta.

A propósito, quisiera citar aquí la séptima carta a mis amigos de Silo, en el punto 2. De qué revolución hablamos? cuando afirma:

*....Si la salud y la educación son tratadas de modo desigual para los habitantes de un país, la revolución implica educación y salud gratuita para todos, porque en definitiva esos son los dos valores máximos de la revolución y ellos deberán reemplazar el paradigma de la sociedad actual dado por la riqueza y el poder. **Poniendo todo en función de la salud y la educación, los complejísimos problemas económicos y tecnológicos de la sociedad actual tendrán el enmarque correcto para su tratamiento.***

Y más adelante:

... Salir del campo de la necesidad al campo de la libertad por medio de la revolución es el imperativo de ésta época en la que el ser humano ha quedado clausurado....

... Por consiguiente, cuando hablamos de "revolución mundial" comprendemos que cualquier revolución humanista, o que se transforme en humanista, aunque sea realizada en una situación restringida llevará el carácter y el objetivo que la arrojará más allá de sí misma. Y esa revolución, por insignificante que sea el lugar en que se produzca, comprometerá la esencialidad de todo ser humano. La revolución mundial no puede ser planteada en términos de éxito sino en su real dimensión humanizadora. Por lo demás, el nuevo tipo de revolucionario que corresponde a este nuevo tipo de revolución deviene, por esencia y por actividad, en humanizador del mundo.

... coherentemente, los trabajadores de la salud y la educación deben convertirse en simpatizantes inmediatos y posteriormente en cuadros necesarios para la organización directa de la base social...

Para finalizar, estas ideas que expresamos surgen de un equipo de estudio sobre el *fenómeno de la curación* desde un punto de vista psico-físico-energético, un equipo de personas que comparten una actitud y una metodología inspirada en la obra de Silo. Y es la esperanza de que no solo se puedan comprender y debatir dichas ideas, sino que esto vaya mas allá aún lanzando una señal hacia el mundo y el futuro. Una señal convocante hacia otros equipos y personas que, en este espíritu de apertura, deseen compartir y consagrar sus conocimientos para el bien de la evolución de la conciencia humana.